

Carta del gobernador civil al pueblo de Madrid

"QUE LA MUERTE DE CARLOS sirva de motivo de meditación y cause la paz"

La responsabilidad individual no se puede supeditar a decisiones de asamblea ni al simple conformismo del no comprometerse • Ante la posible jornada de lucha se han dispuesto las medidas oportunas

MADRID. (Cifra.)—"Un joven ha muerto y no tenía que morir. Su muerte, absurda, se pretende ahora como siembra de muerte otra vez. Quienes esto quieren, quienes pretenden hacer de nuestras calles de Madrid otro horror, no pueden tener la transigencia del Gobierno, ni la de su delegado, ni—lo que es más importante—la del pueblo de Madrid. La responsabilidad individual no es algo que se pueda supeditar a decisiones de asamblea ni al simple conformismo del no comprometerse. Que la muerte de Carlos sirva de motivo de meditación y cause la paz" dice el gobernador civil, don Juan José Rosón, en una "Carta al pueblo de Madrid", hecha pública ayer noche.

"Con serenidad y firmeza—añade—, este Gobierno Civil hará cuanto esté a su alcance para que el ciudadano viva en paz y el desorden no amenace, como la tarde del 27, a todos los madrileños."

El texto de la carta abierta del gobernador civil de Madrid es el siguiente:

"Ha muerto un ciudadano; no importa su ideología. En las calles de Madrid ha muerto Carlos González, a los veintiún años. Su muerte no tenía, no debía haberse producido. Esta era su ciudad, estas sus calles; suyas eran las gentes entre las que se encontraba. Pero Carlos González ha muerto en su ciudad, en su Patria. ¿Por qué?

Al dolor de sus familiares, al de todos los madrileños, al de todos los españoles se une el mío, acrecentado por la responsabilidad del cargo que ocupó.

El deber del gobernador civil es velar por la seguridad de los ciudadanos. Sólo buscando el bien y el deseo de la mayoría tienen sentido las múltiples decisiones cotidianas a que obliga un Gobierno

(Continúa en pág. siguiente)

Carta del gobernador civil de Madrid

(Viene de la pág. anterior)

Civil. Estamos estrenando derechos ciudadanos. El proceso irreversible en el que el país está sumido tiene su meta en una normalización democrática que responda a los deseos auténticos de los españoles.

En la presente situación existen grandes problemas que el Gobierno trata solventar. Como delegado suyo en esta provincia, trato, con las limitaciones y errores de mi condición humana, de responder con justicia y equilibrio a cuantas decisiones llegan cada día a mi mesa y mi cabeza. No hay ocultas intenciones ni resortes que el pueblo no pueda saber.

Una misión se destaca entre todas las que he asumido, y en cierta forma resume las funciones de un gobernador civil: que la inmensa mayoría de habitantes—la mayoría silenciosa—de esta provincia no esté en permanente riesgo por la violencia. Este es el deseo de los españoles y el deseo de los madrileños. Que no haya sangre en las calles. Que haya paz. Que por los cauces que ya rigen, la crítica y la protesta la exprese quien quiera. Pero la violencia y el desorden nunca pueden tener cauce legal. Ni aquí ni en sitio alguno, por dos razones: porque el pueblo no la acepta y porque sin orden se altera la marcha, lenta pero constante, necesaria para que la vida ciudadana mantenga su existencia como tal.

Centenares de agentes en servicio arriesgaron su propia seguridad en virtud de unas instrucciones dadas que se adecuaban a las solicitudes de amplios sectores del país. De nada sirvió. El fuego y la sangre llegaron de unos impetus dirigidos en un sentido que no puede tener un final lógico. Ni aceptable.

ESCLARECIMIENTO DE LOS HECHOS DEL DÍA 27

Desde este Gobierno Civil se ha informado puntualmente de las continuas gestiones que, con el celo que las caracteriza, las fuerzas de orden público están realizando para el esclarecimiento absoluto de los sucesos del pasado día 27, para poner a los culpables en mano de la justicia.

Un joven ha muerto y no tenía que morir. Su muerte, absurda, se pretende ahora como siembra de muerte otra vez. Quienes esto quieren, quienes pretenden hacer de nuestras calles de Madrid otro horror no pueden tener la transigencia del Gobierno, ni la de su delegado, ni—lo que es más importante—la del pueblo de Madrid. La

responsabilidad individual no es algo que se pueda supeditar a decisiones de asamblea ni al simple conformismo del no comprometerse.

Que la muerte de Carlos sirva de motivo de meditación y cause la paz. Este es mi deseo para el pueblo de Madrid.

De nada sirve el trabajo del gobernador civil si no va secundado por el pueblo de la provincia. Sólo cabe esperar que, así como en mis decisiones sólo está presente el bien y el deseo de los madrileños, vosotros respondáis con entendimiento a los esfuerzos que el Gobierno Civil hace cada día. De nada valdrá todo si no es así.

Con serenidad y firmeza este Gobierno Civil hará cuanto esté a su alcance para que el ciudadano viva en paz y el desorden no amenace, como la tarde del 27, a todos los madrileños."